

LOS PAPELES DEL FORO DE IUCM: La situación postelectoral

Crece la inestabilidad, falta responsabilidad política

La creciente inestabilidad que conoce el país tras las elecciones generales del 20D, y la irresponsable deriva del nacionalismo catalán coinciden con una preocupante inmadurez de los actuales dirigentes políticos

Han pasado 23 días desde las elecciones generales del 20 de diciembre, y las incógnitas provocadas por el resultado no solo se mantienen, sino que llevan camino de convertirse en coartadas para una nueva convocatoria electoral. El **PP** quiere volver a gobernar, pero no logra aliados para sumar mayoría; el **PSOE** se debate entre la temeridad y falta de ética de las sempiternas baronías y la legítima aspiración de su secretario general a conformar una coalición progresista de gobierno; **Podemos** demuestra cada día que pasa que la *nueva política* era un lema electoral y muestra su escasa voluntad para hacer viable la propuesta progresista con exigencias propias de francotiradores; y **Ciudadanos** camina a la deriva, a medio camino entre la unidad de España y el despiste bipolar. Por si faltaban ingredientes para la inestabilidad, el **independentismo catalán** se doctora en provocación y cambalache y consigue evitar en el último minuto nuevas elecciones, apartando a Mas de la presidencia de la Generalitat y eligiendo a Puigdemont. Costaba creer que las dos fuerzas llamadas a cosechar un estrepitoso fracaso electoral de convocarse nuevas elecciones (CDC y CUP), no protagonizaran un último e inmoral apaño.

Lo que pasa

Hemos tratado de resumir a modo de titular el comportamiento de los principales actores, pero sería deseable que al menos hubiera un diagnóstico compartido de lo que pasa. Tan cierto es que el bipartidismo ha sufrido un severo varapalo, como que la llamada nueva política es ya

parte del *problema*. El principio del *nuevo régimen*, como gustaría proclamar a los emergentes, no es sino el final de un sueño que puede acabar en pesadilla. Mientras en el PP discuten, aunque lo nieguen, la oportunidad de que Rajoy lidere esta nueva etapa, en el PSOE aplazan el *harakiri* diseñado por Susana Díaz para acabar con Sánchez, Podemos, con su buen resultado, sigue atrapado por su oportunismo y el estudio demoscópico cocinado en un despacho de facultad, y Ciudadanos ya busca reinventarse cuando apenas tuvo tiempo de inventarse, deberíamos aceptar que el país necesita grandes consensos para hacer frente a los retos económicos, sociales y de regeneración democrática que tiene planteados. *¿O es que alguien ha pensado, por ejemplo, proceder a una reforma constitucional aprobada por el 46% frente al 44% de la ciudadanía, con el 10% restante ajeno a la misma?*

Parece pues evidente que, al margen de las estrategias partidarias, las formaciones políticas deben ponerse de acuerdo en lo que le pasa al país, porque de lo contrario difícilmente podrían activarse las soluciones.

Lo que el país necesita

La sociedad española, las trabajadoras y trabajadores, tienen problemas y necesidades que no pueden quedar desdibujados por el debate identitario o los aquelarres partidarios. Hemos de ser conscientes de que los retos que debe enfrentar la sociedad española son los mismos gobierne quien gobierne. La consolidación de la recuperación económica, la lucha contra el paro y la derogación de la reforma laboral, el empleo estable y de calidad, la mejora de la protección social y la lucha contra la exclusión social, un nuevo sistema fiscal justo y eficiente, servicios públicos de calidad, y regeneración democrática y ponencia de reforma constitucional, entre otros, son objetivos que requieren de dirigentes políticos a la altura de las circunstancias.

De la misma manera, la constitución del nuevo gobierno catalán, que ahora preside el que fuera alcalde de Girona, **Carles Puigdemont**, y su

anuncio de ratificar la agenda independentista, exigen una respuesta política, pero también constitucional, que no puede ser otra que la **propuesta de reforma de la carta magna hacia un mayor autogobierno en el marco de un estado federal**, reforma que deberá ser votada por toda la ciudadanía. Hasta que el proceso de reforma constitucional concluya, los poderes públicos surgidos de las urnas deben ser garantía de diálogo político y legalidad institucional.

Las opciones de gobierno

Para articular las políticas públicas que el país necesita e impulsar los consensos democráticos, las alternativas de gobierno quedan reducidas a nuestro juicio, a dos: un gobierno de coalición de conservadores y socialistas, apoyado por C's (cabría la fórmula de un gobierno conservador sin participación del PSOE pero facilitando este su investidura con la abstención. Las presiones en esta dirección aumentan cada día); o un gobierno de progreso presidido por Sánchez e integrado por PSOE, Podemos e IU, con la colaboración en su investidura de algunos grupos nacionalistas.

Es verdad que las combinaciones y formatos de gobierno podrían ser otras, pero a tenor de las decisiones de las formaciones políticas, su probabilidad es remota. Si tuviéramos que descartar las opciones de gobierno aquí apuntadas, surge como inevitable la convocatoria de nuevas elecciones generales, sin duda, el peor de los escenarios posibles.

El Foro de IUCM cree que merece la pena realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para conformar un gobierno de progreso, una iniciativa que corresponde liderar al PSOE, siempre que consiga liberarse de las ataduras y presiones -algunas intolerables- del sector más conservador y felipista. De la misma forma que Podemos debería dejarse de conductas oportunistas en torno a *líneas rojas simuladas* -no hay más línea roja que el bienestar de trabajadores y ciudadanos/as- y arrimar el hombro con decisión y honestidad.

Anexo IU.- Los resultados electorales de IU, los peores de la serie histórica, la han convertido en un factor irrelevante en el actual momento político para dolor de buena parte de su afiliación. El Foro de IUCM, como parte mayoritaria de lo que fue la federación madrileña, ahora expulsada de la organización, cree que la única medida para explorar las posibilidades de recuperar IU sería la dimisión de su núcleo dirigente, Garzón en primer lugar, como máximos responsables del descalabro electoral y quiebra organizativa y cultural de Izquierda Unida. Pero el CPF celebrado el sábado 9 de enero, decidió circular en dirección contraria. Los mismos que han hundido IU son los elegidos para pilotar su futuro; un futuro que, según lo debatido en dicho CPF, se mueve con mayor o menor entusiasmo en torno a Podemos. Una débil, tardía y vergonzante posición trató de reivindicar la vigencia del proyecto de IU; pero no se puede estar en misa y repicando. Ayer expulsaron a IUCM y proclamaron eufóricos la candidatura de Garzón. Hoy, cautivos y desarmados, se batan en retirada y su credibilidad es ninguna.

El Foro de IUCM renueva su compromiso por una izquierda sin complejos, una izquierda de lucha y de gobierno, que resulte del impulso unitario del tejido social y político progresista. Y aunque soplen vientos de fronda, seguiremos intentándolo.